

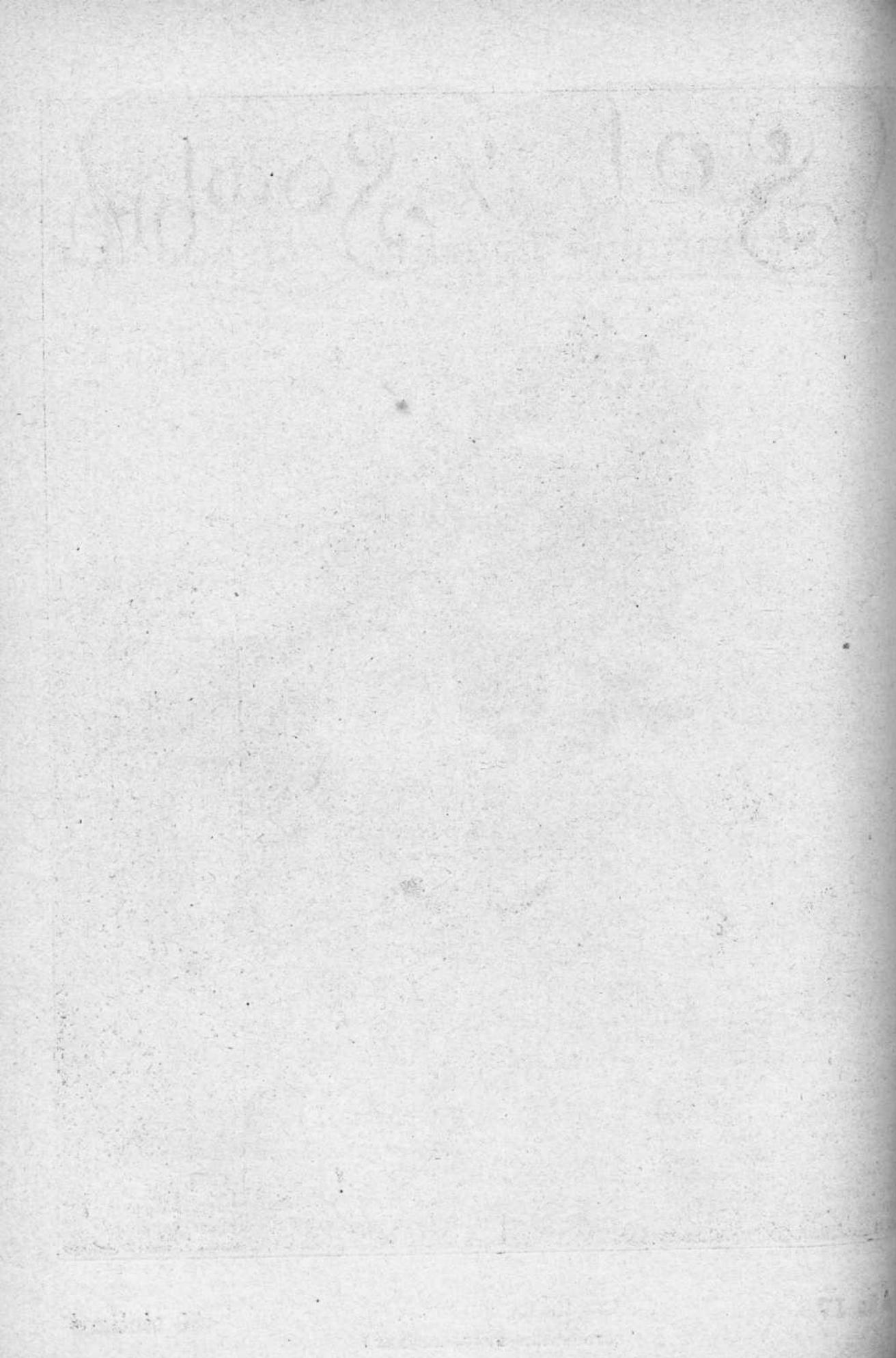
# Sol y Sombra



Año IV

—¿ME LA QUITO?...  
(FOTOGRAFÍA DE J. DERREY)

20 céntimos



# SOL Y SOMBRA

Semanario Taurino Ilustrado

AÑO IV

MADRID 22 DE FEBRERO DE 1900

NÚM. 150.

## Una gran temporada.

Las temporadas de toros (como los días) se suceden y no se parecen. Hay unas que pasar para no volver jamás á la memoria de los aficionados, y otras que vienen allí con frecuencia y sirven de término de comparación entre lo de antaño y lo de ogaño, resultando de tal confronte muy asendereada y mal trecha la moderna lidia.

Entre estas temporadas, entre las que despiertan un mundo de recuerdos á la afición madrileña, está la de 1865.

Por entonces la reacción imperaba en este país; abundaron los *padres* predicadores y no faltaban monjas milagreras.

Entraban éstas en las casas, pidiendo una limosnita para el culto, y al cabo de algún tiempo la repetición de los donativos daba para edificar suntuosos monasterios.

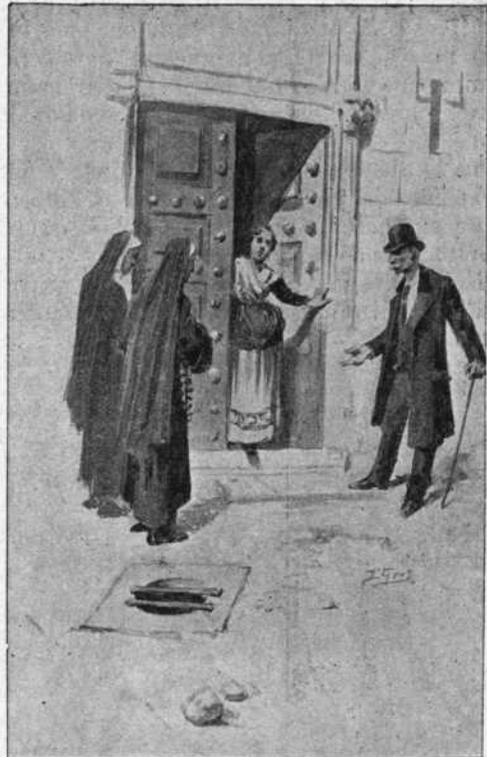
La destitución del rector Sr. Montalbán por no consentir que se formase consejo de disciplina á Emilio Castelar, y la prohibición de la serenata con que los estudiantes madrileños intentaban manifestar sus simpatías al destituido rector, produjeron la sangrienta jornada del 10 de Abril, y en aquella funesta noche de *San Daniel* la guardia veterana acuchilló y fusiló á mansalva á todo el que tuvo la desgracia de pasar junto á ella. Diez muertos y 170 heridos resultaron en tan noble empeño, sin que ninguno de ellos perteneciese á la fuerza pública.

Desde ese momento tomó cuerpo la idea revolucionaria.

El pueblo acudía á los toros y templaba su espíritu en aquel espectáculo, grande, viril, donde los ídolos del público se jugaban la vida á cada instante.

Los toreros estaban identificados con el pueblo, pensaban como él y como él sentían; hablaban de la revolución en las tabernas, en los colmados; no comían *en francés*, como hoy sucede, ni desdafiaban el traje corto, antes por el contrario, sentíanse orgullosos al exhibirlo. Y entre los lidiadores, entre los que estaban dispuestos á morir por sus ideales, se hallaba Pucheta, modesto puntillero que había de hacer más tarde muy popular su *alias*.

De esta corriente de simpatía entre el público y los toreros, de esta ola revolucionaria que envolvía á todos y que parecía destinada á romperse en los muros del circo y esparcirse luego por Madrid entero, nació aquella hermosa temporada de 1865 en que los billetes se agotaban todos los días, la plaza se macizaba de gente, había aplausos para todos los diestros, se daban las manos los rivales, y tal fué el entusiasmo por la fiesta que hubieron de fijarse carteles anunciando las medidas



tomadas, á fin de que el público se viese obligado á presentar en las puertas, no solo el billete de entrada, sino también el de la localidad.

Entretanto el Gobierno pasaba las de Caín, hacía redoblar las guardias y encerraba la tropa en los cuarteles, los días de toros, temiendo siempre ver salir de la plaza el chispazo de la revolución. Y unas veces por fundados motivos, y otras con fútiles pretextos, suspendía las corridas.

Así sucedió con la primera de la temporada, que debiendo jugarse el 17 de Abril, no se verificó hasta el 7 de Mayo. Estaba muy vivo el recuerdo de la funesta noche, y al ver la actitud del público en la corrida de inauguración, todo lo temía aquel Gobierno aborrecible.

Sólo ante la actitud del partido progresista aconsejando la calma, por no estar (dicho sea entre paréntesis) suficientemente preparado para la revolución, se calmaron las zozobras del Gabinete y no sufrió la fiesta de toros grandes interrupciones.

Y seguían los toreros siendo los ídolos populares, se hablaba de ellos incesantemente y hasta periódicos exclusivamente políticos que con su sátira suscitaban el encono ministerial, barajaban de continuo los nombres de los lidiadores.

En una poesía muy celebrada con que cierto notabilísimo poeta de aquel entonces pintaba lo que en sueños veía un neo-católico, se dice:

«En los toros, la moda es casquivana:  
salían produciendo un arrebato  
los toreros vestidos con sotana,  
de Obispo *el Cuco* y de Arzobispo *el Tato*»

Y no es que las faenas de aquellos diestros fueran siempre notables. Nada de eso. Había de todo como en lotica; cuando el santo se presentaba de espaldas, no se podía quedar bien y surgían los reproches del público; pero éstos eran momentáneos, hijos del arrebato de la fiesta, que enseguida venía la calma y se premiaba como ciento lo que sólo valía como diez.

En la quinta corrida de abono *el Tato* bregó mucho y mal con su último toro, fué arrollado por el bicho, tiró muleta y espada á la cabeza de la res y se abalanzó á la barrera para arrojarle al callejón; pero le bastó luego un poco de suerte, al arrancarse, para conquistar un aplauso, que se hizo imponente al abandonar el espada el circo para dirigirse á Sevilla, donde toreaba dos días después.

Ya lo dicen con su acostumbrado laconismo las observaciones del *Boletín de Loterías y Toros*: «Este espada y su cuadrilla, muerto ya el toro, salieron de la plaza entre bravos y aplausos para dirigirse á Sevilla, donde torearon el día 30.»

Fueron los matadores en aquella temporada Cayetano Sarz, *el Tato* y *el Gordito*. El primero toreaba admirablemente y con elegancia suma; pero le faltaba arrojo y volvía un poco la cara al tirarse.

El segundo era menos torero que los otros, pero llevaba muy lejos su valor, y, como decía *Cácharas*, «el chiquiyo vasiaba los toros con er cuerpo». Al ir á arrancarse tenía la costumbre de levantar la pierna derecha.

Por último, *el Gordito* era el torero de las monadas, del quiebro en silla; pero como matador resultó siempre muy mediano. Daba muchas estocadas atravesadas y no pocos bajonazos.

El inolvidable Ortego, aquel caricaturista sin rival, publicó entonces en un periódico ilustrado la caricatura de los tres matadores, la cual reproducimos aquí por ser desconocida de la mayor parte de nuestros abonados y porque con la acerada intención que era la distintiva del citado dibujante pinta magistralmente á aquellos espadas en la suerte suprema.

Todos aquellos lances amorosos de los *Illo* y los *Romero* que fueron la eterna comidilla en tiempo de Carlos IV se reprodujeron con creces durante el período á que hago alusión.

Cayetano Sanz era el predilecto de las damas de alto bordo. Disputábasele, entre otras, dos hermosísimas que reunían en sus salones á lo más notable entre los políticos, los oradores, los literatos y los artistas.



Ambas tenían su palco en el circo y ninguna ocultaba sus simpatías por el torero.

En la corrida celebrada el 21 de Mayo, una de las hermosas arrojó á Cayetano una flor, y al poco rato sabía la rival que el diestro cenaba esa noche con aquella mujer.

—Eso será lo que tase un sastre—replicó la rival; y después de lanzar otra flor al espada, esperó tranquila á que terminase la fiesta.

Cuando *el Gordito* se disponía á tomar los trastos en el último toro, la mujer en cuestión salió de la plaza, montó en el carruaje y esperó á Cayetano en la puerta de caballos.

Al salir del circo Cayetano, le hizo subir á su carruaje y lo secuestró, si así puede decirse.

Aquella noche, Sanz, vistiendo el traje de luces, comía junto á la donante de la segunda flor.

El *Boletín de Loterías y Toros* dice al ocuparse en lo del floreo:

«Cayetano Sanz lanceó muy bien á este toro, siendo obsequiado con una flor, por una hermosa que ocupaba el palco número 73.

«También fué obsequiado con otra flor, por una bonita rubia que ocupaba el palco número 2.»  
Aquella temporada fué pródiga en incidentes. En ella tomó la alternativa *el Gordito*; y puso Rafael inimitables pares al quiebro; y asistió á casi todas las corridas el gran Tamberlick en unión de la Nantier-Didier (obsequiando no pocas veces á los diestros con sendos habanos); y *Frascueto*, vestido de paisano, quebró en silla, matando después un toro; y *Lagartijo* fanatizó cierta tarde con



las banderillas, siendo obsequiado con una corona; y banderillearon *Cúchares* y *el Regatero* en la corrida de Beneficencia; y el toro *Colegial*, «condenado á perros», sostuvo con éstos una verdadera batalla, matando á tres, mal hiriendo á otros tantos y quedando al fin la victoria por los canes.

En esta temporada, en fin, tomó la alternativa *Lagartijo* matando al toro *Barrigón*, perteneciente á D.<sup>a</sup> Gala Ortíz, de una gran estocada, tras de cinco pases naturales, dos cambiados y cuatro de pecho.

Hermosa temporada en que hubo toro que tomó 17 puyazos, siendo 16 el tipo (como dice el *Boletín*) y llegando muchas reses al grado inmediato, el de las 15 varas.

Hermosa temporada en la cual hubo matador que hallándose en bien triste situación, dejaba por propia iniciativa la mitad de su haber para

las familias de los muertos y heridos en la jornada del 10 de Abril.

Hermosa temporada en la que mientras la autoridad suprema de la Nación huía de la Corte por miedo al cólera, los toreros lidiaban gratis ocho toros á beneficio de los pobres coléricos.

Hoy, como entonces, está el país ávido de regeneración; pero ni el pueblo es el mismo, ni lo son los lidiadores.

Aquél puede todavía sacudir su letargo y ponerse á la altura de su nombre.

Los otros, no; porque, como ya he dicho un millón de veces, el tipo de torero desapareció para siempre y los muertos no pueden volver.

PASCUAL MILLÁN.

(1)

(1) Llamamos la atención de nuestros abonados sobre las ilustraciones del presente artículo. Uno de los dibujos (el último) se debe al primero de nuestros pintores, al que más dibuja y compone, al autor de las *Sibilas*, y es de la época en que el artista era todavía un niño. A pesar de lo confuso del grabado, por la clase de papel en que está hecho el dibujo, aún puede apreciarse la intención de aquel apunte.

Otro de los dibujos (el primero) se debe—ya lo dice la firma—al malogrado Julio Gros, artista que tanta importancia dió á *Blanco y Negro*. Este dibujo lo hizo pocos días antes de morir aquel pintor genial que hubiera llegado á ser una gloria de España.

Las caricaturas ya van citadas en el texto.



DESDE PARÍS

10 Febrero 1900.

Sr. Director de SOL Y SOMBRA.

Como le decía en mi anterior, el movimiento de protesta en el Mediodía de Francia contra la descabellada proposición de Mr. Bertrand, va tomando de día en día caracteres más alarmantes.

El 29 del anterior tuvo lugar en Burdeos un imponentísimo *meeting* de protesta. Reinó el mayor entusiasmo, y los oradores fueron muy aplaudidos.

Asistieron al acto la mayoría de los Concejales de Burdeos y algunos Diputados por dicha ciudad, los cuales ofrecieron á la reunión trabajar sin descanso en contra de la mencionada proposición, por creerla lesiva á los intereses del comercio de las poblaciones que representan, y donde hasta ahora se han venido verificando con general aplauso las corridas de toros.

La concurrencia, que no bajaría de 6.000 personas, se disolvió en medio del mayor entusiasmo, proponiéndose acudir á cuantos medios legales estén á su alcance para impedir que prospere tan absurda propuesta.

Es seguro que este entusiasmo repercutirá en otras muchas poblaciones, que no tardarán en protestar con la mayor energía contra una medida tan arbitraria, que tantos perjuicios habría de irrogar á las clases industriales y comerciales de aquella región, sólo por satisfacer la vanidad y el tesón de unos cuantos caballeros que, invocando el título de protectores de... su bolsillo, no vacilan en perjudicar, á sabiendas, los intereses de las clases productoras de la nación.

\*\*\*

*Aún hay patria, Veremundo.*

Tal podemos decir al observar los alientos soberanos que se notan en esta pléyade de aficionados distinguidos que marchan á la cabeza del movimiento en favor de las corridas de toros.

A pesar de la penosa impresión que en todos los ánimos produjo la malaventurada proposición de Mr. Bertrand, los trabajos de construcción del circo taurino continúan sin interrupción.

La plaza está situada en La Baar, en terrenos inmediatos á la que se construyó en Enghien para la celebración de la corrida de Octubre anterior, y en la que el toro *Romito metió las patas* (y el cuerpo) en un tendido, viniendo á crear esta situación difícil para nuestro espectáculo; pues sin aquel incidente todo hubiera marchado á las mil maravillas.

Para la explotación del espectáculo se ha constituido una Sociedad anónima, que lleva el título *Las Arenas de Enghien*, con un capital de 200.000 francos, dividido en acciones de á 100, de los cuales hay ya reunidos más de 60.000, y estarían ya cubiertos con creces, sin la presentación á la Cámara de la proposición de Mr. Bertrand.

Pero esto no ha sido más que un paréntesis, que por el momento impresionó; y que después produjo una reacción favorable á la propaganda de las corridas de toros.

Dicha Sociedad se propone celebrar dos corridas semanales (jueves y domingos), ó sean 52 durante el período de la Exposición. Pero nada hay acordado respecto á diestros y ganado, aunque es de suponer figuren en las combinaciones las ganaderías y toreros de más cartel, y algunos otros que tienen la suficiente importancia para alternar con las primeras figuras del toreo contemporáneo.

Pero hasta la presente, todo esto no pasa de la categoría de proyecto.

El domicilio social está establecido en el local del *Toro-Club Parisiën*, rue de l'Echelle, 8, donde se reúnen asiduamente los miembros del Consejo administrativo, que funciona bajo la acertada presidencia de Mr. Edouard de Perrodil, quien cada día siente mayores entusiasmos por el triunfo de la causa que con tanto tesón defiende.

De conseguirse la realización de los ideales que se persiguen, la creación de la Escuela de Tauromaquia será un hecho; pues el valiente matador francés Félix Robert no se da punto de reposo por que muy en breve se convierta en realidad su proyecto. Dicha Escuela quedará instalada en el mismo circo en construcción.

Si llega á traducirse en hechos positivos todo lo que dejo apuntado, me propongo remitir á V. fotografías de la plaza, así como de los valientes campeones que con tanto entusiasmo y constancia vienen luchando en favor de nuestro espectáculo nacional.

LUIS PINTO CASANOVA.

# TOREROS DEL DÍA



## «Quinito» ó el señor Joaquín.

**Q**UACIDO en Sevilla el 22 de Septiembre de 1874, Joaquín Navarro fué uno de tantos mozos arrastrados en edad juvenil por el canto de sirena de la afición al ejercicio del toreo; y lo hizo tan niño, que el 87, abandonando ya el aprendizaje de ajustador á que sus padres lo *pusieran*, toreó en la infantil cuadrilla que regenteaban *Faico* y *Minuto*. Dióse tan buena maña el principiante, que, separado de aquélla, sostuvo buen pabellón de novillero alternando con los mejores y manteniéndose en buen cartel desde el 87 al 92, en que *Cara-ancha* le diera la alternativa en la plaza de Ecija el 21 de Septiembre.

De sus habilidades de novillero fuí testigo en la plaza de Sevilla en aquellas canículas tan famosas en los fastos del toreo, porque durante ellas se revelaron astros como *el Espartero*, *Reverte* y *el Algabeño*, y se formó y perfeccionó ese gran núcleo de toreros honra y prez de la escuela de Sevilla, á toda hora sostenida por maestros como *el Tato*, *Curro*, *el Gordo*, *Cara*, *el Gallo* y *Fuentes*, y siempre fecundo en esperanzas gloriosas, tales como *el Gallito*, *el Chicuelo* y otros en estado embrionario.

De este tiempo recuerdo un episodio que merece referirse: concurría yo por los años de 1888 y 1889 á una reunión taurina que tenía su aposento en el Café Central, adonde acudían Carrasquilla (el chispeante revistero), Centeno (ya eclipsada su gloria), el joven Machío, el simpático *Colorín* y algún otro. Una tarde, hablando con un amigo de toreros, dije resueltamente:

—No hay en Sevilla torero más antipático que *Quinito*; es habilidoso, torea mucho y bien, pero es un *mal ángel*.

Un hombre que tomaba café en la mesa contigua y representaba unos cincuenta años, al oirme me dijo:

—Caballero, ¿ha tratado usted á *Quinito*?

—No, señor—le respondí.

—Pues cuando usted lo trate verá que es muy bueno y simpatizará quizás; no tiene *mal ángel*, sino que es muy serio mi hijo.

Excuso los comentarios de mi gran plancha.

Efectivamente, traté después á Joaquín y hube de rectificar mi impresión primera: es serio y formal. . . Y estas cualidades son en él tan extremadas, que contrastando con las expansivas alegrías del carácter sevillano parecen defectos y previenen contra él.

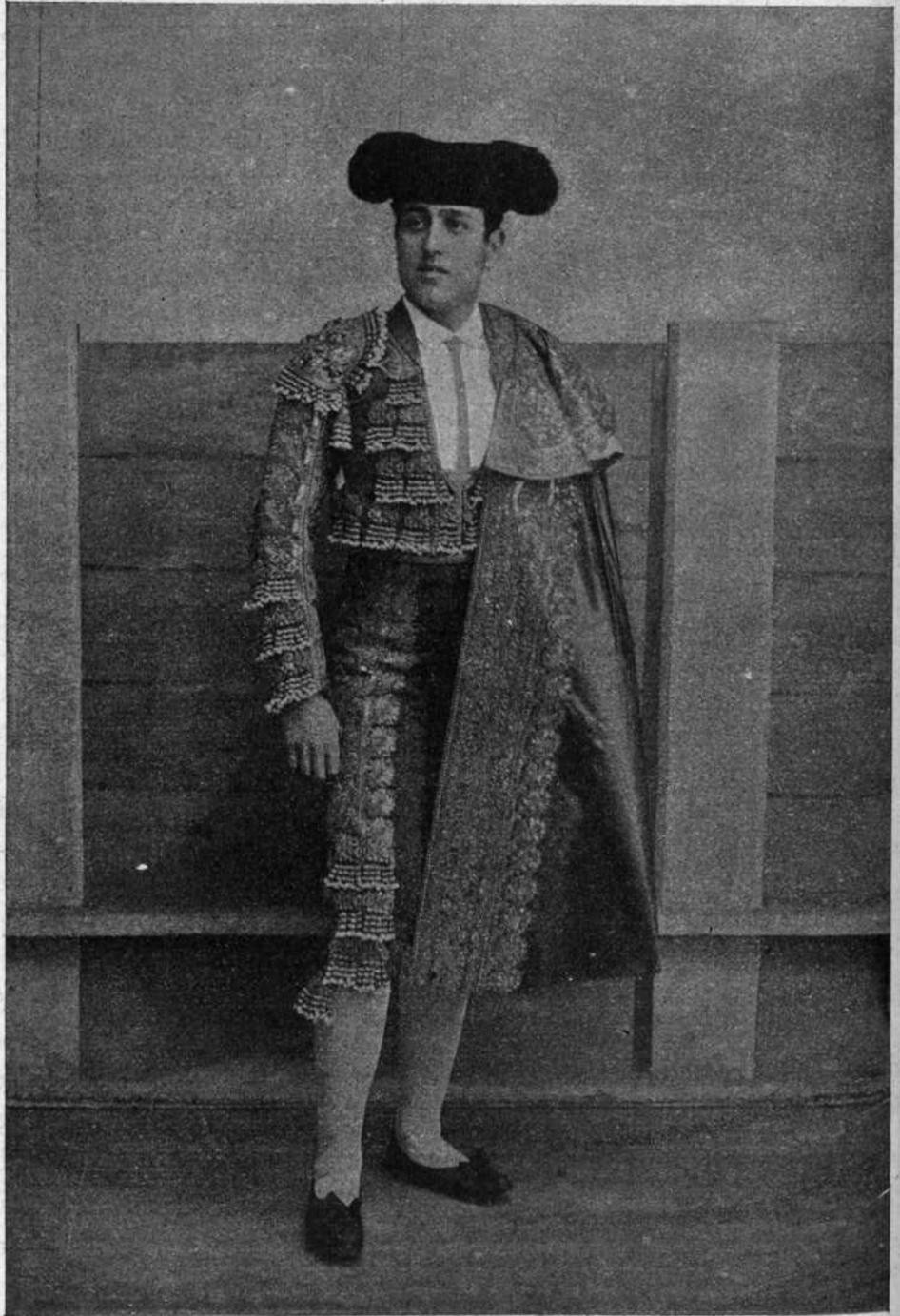
—Si se torease con careta, *Quinito* figuraría en primera fila—¡ decir otra vez á un andaluz ocurrente.

Y es el caso que *Quinito* tiene una arrogante figura y es bien parecido. . . ; pero esa condición aparente de su carácter le resta amigos y le merman simpatías.

Los que lo tratan con confianza hacen justicia á sus buenas dotes de comportamiento, y los inteligentes á sus no comunes condiciones de torero.

En México, donde ha realizado brillantes campañas (la última el 96, llevando al excelente banderillero Rodas), le llamaban «el *Guerrita* de los toreros», y dicen autoridades que Rafael ha encomiado mucho sus dotes y sus maneras de torero.

*Algo tiene el agua cuando la bendicen, y debe ser cierto su mérito, porque sin sonrisa (ni caba, ni bombos, ajusta sobre 30 corri-*



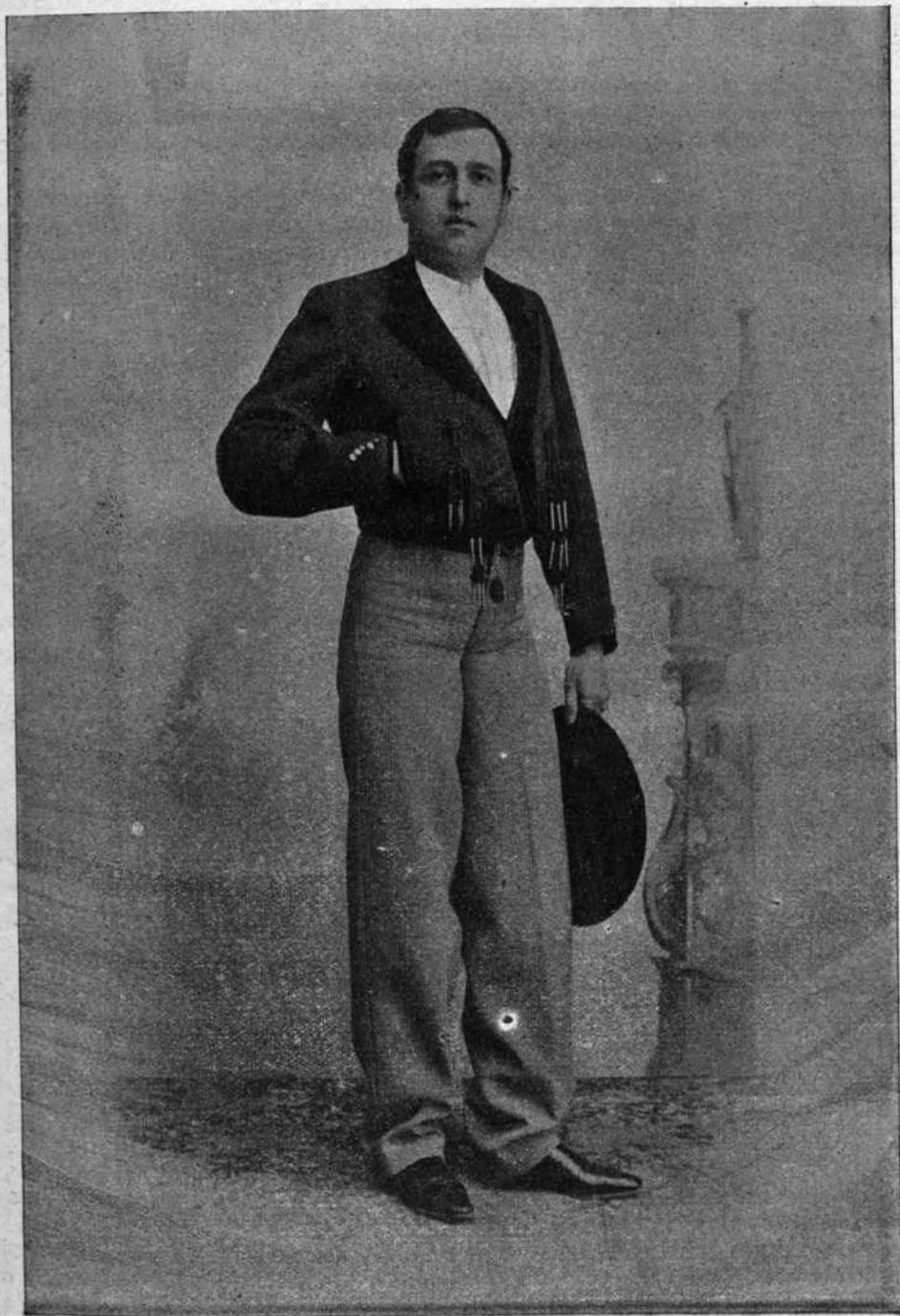
*Quinito*, torero.

(De fotografía de M. Castillo, Sevilla.)

das y entra en combinaciones de buenos carteles, lo que prueba que otras veces salió de ellas airoso.

Y en prueba de esto recordaré las corridas de Valladolid, donde toreó con *Guerrita* y *Fuentes*; las de feria de Algeciras, con *Guerrita*; dos en Toulouse, una con *Mazzantini* y la otra con *Bomba*, en todas las cuales quedó superior al decir de los revisteros.

Y ya es algo formar *quintello* con los citados diestros, que son de *primo cartello* entre la torería contemporánea.



Quinto, particular.  
(De fotografía de M. Castillo, Sevilla.)

asignarle en la galería histórica el lugar que le corresponde.  
Su retrato en esta serie puede servirle de dato irrecusable.

Quinto es callado, modesto, respetuoso y económico; cualidades todas muy apreciables, pero con las que no se agujonea la popularidad taurina.

El coloso de Córdoba, con serlo, tuvo muchos enemigos por la condición de seriedad de su carácter, lo morigerado de su vida y el método en sus costumbres.

¿Qué tiene de raro que este torero, que no ha sometido a la afición a sus plantas en espasmos de delirio, cuente con pocos amigos y escasos admiradores—su relativo mérito aparte?...

Nada; y la crítica sería debe tenerlo en cuenta para

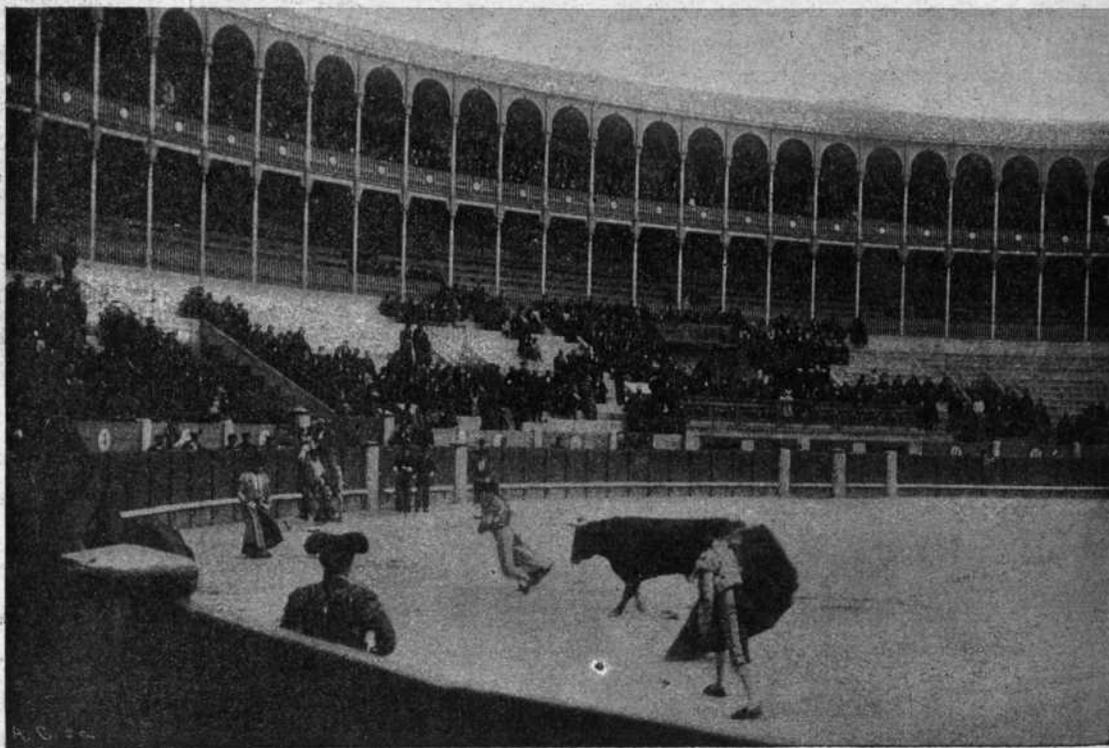
# Novillada en Madrid.

Por fin se verificó el día 18 del actual la corrida que por causa del mal tiempo había sufrido dos suspensiones, y en la que los diestros Manuel García (*Revertito*), Antonio Boto (*Regaterín*) y Juan Sal (*Saleri*), debían lidiar seis toros procedentes del desecho de la ganadería portuguesa de D. José Palha Branco.

Con muy poca entrada, mucho frío y un viento de doscientos mil demonios, comenzó el espectáculo que, como verán los que lean, no dió gran cosa de sí.

EL GANADO.—Muy apropiado para diestros de pocas pretensiones y que aún no se consideran maestros; quiero decir, que los toros, en general, fueron terciaditos, no muy exagerados de defensas; y, aunque escasos de bravura y sin *picca* de codicia, resultaron muy manejables. El más grande fué el quinto y el más bravo el sexto. El primero estiraba el pescuezo que era un primor; pero ninguno ofreció grandes dificultades á la hora de la muerte.

LOS ESPADAS.—El mayor inconveniente con que tropezaron los diestros fué el viento, que no les



*Revertito á la salida de un quite.*

permitió ejecutar con lucimiento ni un lance de capa, ni manejar con eficacia el trapo rojo, pues á cada pase quedaban al descubierto y sin defensa.

Teniendo en cuenta esa grave dificultad, claro es que no puede juzgarse con severidad el trabajo de los muchachos, que demostraron mucha voluntad, haciendo todo aquello que lo desapacible de la tarde les dejaba hacer.

*Revertito* pasó al primero muy parado y consintiendo, y, al rematar un pase por abajo, frente al tendido número 1, fué derribado por el toro y pisoteado, estando todos al quite con oportunidad. . . y embarullamiento; *Revertito* salió ileso afortunadamente, gracias á la intervención del mozo de estoques, que lo recogió de entre las patas de la fiera con grave riesgo de recibir una cornada. Continuó el diestro su faena algo más movida, y al herir estuvo desgraciado, pues cogió hueso varias veces. Recibió los avisos reglamentarios, y el muchacho, viendo que ya se aproximaba el momento de que los mansos se llevaran el toro al corral, procuró asegurar la estocada, entregándose y quedando agarrado á un cuerno; acto de temeridad que fué aplaudido, porque con él demostró *Revertito* que tiene mucha vergüenza torera, pero que no apruebo, porque de esa desgracia no está libre ninguno, y la vida de un hombre no puede ni debe hacerse depender de un azar semejante. Todos sabemos que *Revertito* es muchacho que vale y tiene condiciones para llegar adonde quiere, y el fracaso de ayer no hubiera hecho rectificar ese juicio á los inteligentes que aprecian en su justo medio lo que cada diestro es y vale.

La faena que ejecutó con el cuarto no pasó de regular, y á la hora de herir estuvo más afortunado, agarrando una estocada corta, que bastó para que el bicho doblase.

*Regaterín* luchó con dos inconvenientes, á cual más grave: el viento y su ignorancia; así es que la faena empleada en el segundo de los de Palha le resultó muy mediana. Hiriendo, "quedó bien.

En el quinto estuvo Antonio más desconfiado; pinchó innumerables veces; recibió los tres avisos y, á pesar de los esfuerzos que el diestro, y sus compañeros hicieron, no pudo evitar la salida de los

mansos, que se presentaron en el redondel cuando el toro caía por efecto de la última estocada que recibió, no recuerdo dónde.

*Saleri* fué indudablemente el héroe de la tarde en el tercer toro, al que pasó muy bien de muleta y echó á rodar con una gran estocada á volapié, entrando y saliendo superiormente.

No tan acertado estuvo en el sexto, al que pasó algo despegadillo, y se deshizo de él

mediante varios pinchazos y una estocada regularmente puesta.

Los tres matadores hicieron en quites cuanto les fué posible, alcanzando muchos aplausos por sus buenos deseos.

Entre los picadores, se distinguió *Melones*.

Con las banderillas, Tomás Recatero en un par y *Rubito* en otro.

Bregando, *Barquero*, *Zurini* y *Bonifa*.

A petición del público banderillaron los espadas el toro sexto. *Saleri*, «que salió por delante», puso un par cambiando en silla; *Regaterín* otro al cuarteo, llegando muy bien, y *Revertito* otro, en la misma forma. Los tres fueron muy aplaudidos.

Incidente curioso. Al terminar la lidia del toro quinto, el presidente llamó á su palco á *Regaterín* y no sabemos si también á *Revertito*; verificado el arrastre, el usía hizo la señal para que dieran suelta al último Palha; sonaron clarines y timbales, y *Saleri*, que se había acercado á la puerta de chiqueros, dispuso que aquélla no se abriera hasta que los otros dos espadas estuvieran en el redondel; esta orden fué obedecida contra lo dispuesto por la presidencia.

¿En qué se fundó *Saleri* para adoptar tal resolución?

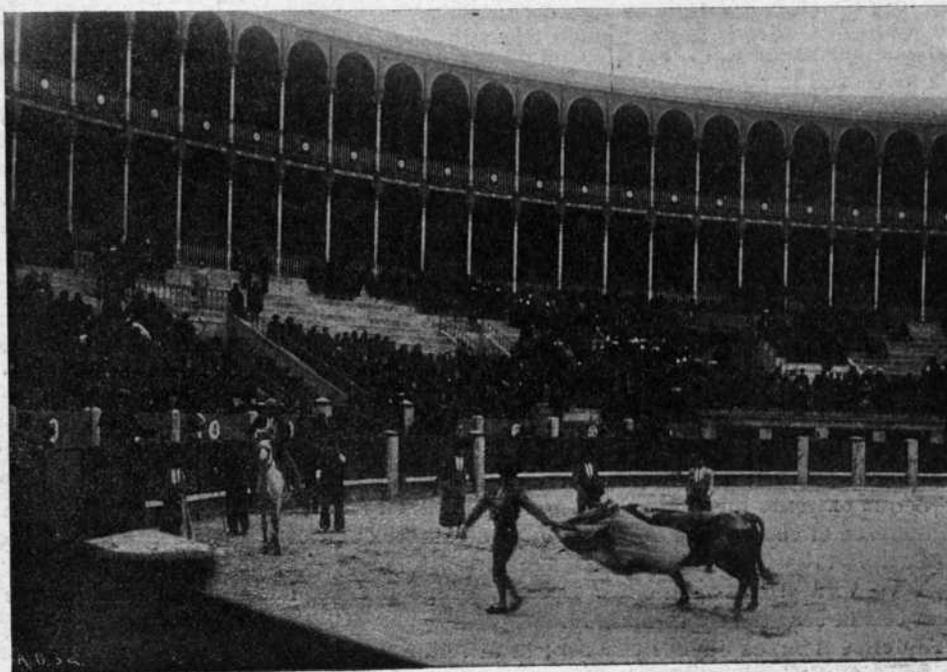
No me explico el acto de *Saleri*, ni la complacencia del presidente que lo toleró.

¡Bien dicen que cada día se aprende algo nuevo! . . .

¡Cosas tenedes, «*Saleri*»,  
que harán hablar á las piedras!

DON HERMÓGENES.

(Instantáneas de Carrión, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)



*Regaterín* en un quite.

# Los "cabayeroz,, del castoreño y la garrocha.

Al distinguido escritor D. Antonio Lozano, imparcial ex-ercnista de lides taurinas.

En Alicante.

Lo que le sucedió á V., mi querido amigo, tiene que ocurrirle invariablemente á cuantos atentos á la verdad la defiendan ante todo y por todo.

Corren vientos de inmoralidad artística taurina; la fama, muchas veces injusta, que sopla sobre la frente de algunos llamados diestros *pour rire*, extiende con el sonido de sus acordes instrumentales, las alas de niveo plumaje como para guarecer bajo ellas a esos hijos del llamado arte que se sacrifican en los circos tan solo por la gloria, no por la paga, como yo y otros maliciosos creemos.

Los que de estas cosas tratamos en serio y hacemos historia imparcial y justa, sufrimos lo indecible viendo que es corto el séquito que nos acompaña. La juventud se va con el primero que la seduce, y como no ha visto el pasado glorioso, sino el presente chavacano, en esta escuela se amamanta y en ella cree hallar todo lo sublime y comprensivo para su pobre cerebro.

Tuvo V., amigo Lozano, un arranque propio de su virilidad consciente; palpó por sus manos al que se creía ídolo venerable, y la consecuencia fué que le halló de estéril barro, frío y moldeable al capricho y voluntad de su dueño.

¡Sí; los hombres del arte han venido á menos; tan á menos que la dignidad se desconoce y en cambio el orgullo bruto y estúpido se manifiesta con tanta insistencia que hay que volver la espalda por no levantar el brazo y castigar osadía tanta.

¡A qué extremo ha llegado la fiesta española en su aspecto hípico! No conozco ni un solo picador que merezca el calificativo de *maestro*, y en cambio cuantos atrevidos ignorantes se creen eminencias indiscutibles!

¿Y va V. á discutir con ellos? Locura, amigo Lozano, locura imperdonable que la razón contravierta con la estulticia y la mala fé.

Aquellos tiempos buenos pasaron; la última figura del arte hípico-taurino fué Juan Trigo, y tras éste no se han visto más que medianías, entes con coleta y muchas pretensiones, creyéndose que el arte se bebe en dos lecciones por esas plazas y á las órdenes enseguida de un matador que si mucho puede saber del toreo pedestre, poco ó nada se le alcanza del de a caballo, bastando á sus fines que el varilarguero sea hombre atrevido que pique en todos sitios de la plaza, que se deje caer y reventar á fuerza de tumbos, y que con una y otra cosa proporcione el *quite*, esa maravilla que disloca actualmente á los públicos que van á chillar y decir *¡olé!* al matador que en la faena estúpida por él preparada cree que radica el valor temerario, el arte sublime, el cuadro plástico que absorbe la mirada y general atención.

En vano la declamatoria de unos cuantos viejos inteligentes previene con su crítica el desorden, la ninguna oportunidad de esos lances traídos por los cabellos; ellos se desentienden de tales juicios y van á la *reprise* con más ardor, si cabe, con mayor ensañamiento, porque el vulgo aplaude, y, como dijo el gran Lope de Vega, hay que darle gusto.

Yo, créalo V. Lozano, considero ya ocioso, si no ridículo, pedir una vez y otra con insistencia de pobre porfiado, que los presidentes de plazas castiguen á multas y con cárcel a esos señores de la *pica*. La autoridad es muy benévola hoy, y sobre su benevolencia amartillan señores aficionados que se desviven por ejercer de padrinos y estar al quite de multas, con lo cual bien claro se dice que es hasta necio pedir castigos que no han de verse, porque no se quiere que se vean, aparte de que, dada la formulación de contratos, hoy las multas debe pagarlas el empresario. ¿Ha visto V. qué barbaridad más horripilante?

Yo recuerdo un hecho que prueba hasta qué punto llega la audacia de ciertos jefes de cuadrillas, aplaudiendo que un picador castigase á un toro *miureño* tomándolo por la punta de la paletilla. Varios aficionados inteligentes protestaron de aquella herejía que iba á acabar con la fiera, y el jefe citado, lleno de soberbia y en alta voz para que le oyesen, dijo:—Pica ahí, que *ME CONVIENE*,— frase que provocó personal cuestión con las personas á quienes ayudo.

Si, pues, los matadores de primera nota se producen de tal modo demostrando que el arte es lo de menos y acabar con la pujanza y la bravura de las reses lo más, ¿qué quiere V. que sea la lidia sino una sucesión de corruptelas y atropellos al arte que tanto declamaban esos señores *coletus*?

Usted se ha retirado del palenque periodístico matando al hijo de sus entrañas, al discreto semanario donde lucían sus conocimientos y su imparcialidad; ¿y qué ha conseguido V., nuevo Guzmán el Bueno, con tal acto? Nada; que ellos se rían de su acto y para sí hayan dicho: un enemigo menos.

Opino al contrario, Lozano; hay que estar en la brecha y hacer crítica digna, pero á la vez levantada y dura contra esa gente ensoberbecida que cree tener á la afición toda bajo sus plantas.

Yo no pido reformas que han de resultar cursis, porque cursi es el toreo hoy á pié y á caballo dado el material que cuenta el arte moderno. El mayor mal, lo inmensamente bruto que hay en el

toreo, es la lidia ecuestre, que no tiene posible enmienda porque faltan picadores que sepan el arte y que comprendan que picar no es matar caballos, sino defenderlos á todo trance privando al espectáculo de su parte más bárbara y repulsiva. Para esto no sirven amonestaciones de la afición sensata é instruída de la fiesta; no bastan autoridades que prevengan y encarguen; no abastecen artículos críticos ni prensa profesional, porque de todo se mofan, de todo hacen epigramas, y V. es buen testigo de ciertas réplicas con todo el orgullo de la falta de educación y hasta acometividad inclusives.

El torero ecuestre actual obedece á una consigna; la cumple y se pone al mundo por montera. Plazas hay donde esperan á los toreros y públicos estultos que los aplaudan. No hay más que un remedio radical, y es suprimir la suerte de vara. La *farya* portuguesa podía sustituir muy bien á la garrocha; veríase la habilidad de los ginetes y de los caballos amaestrados en la suerte, saboreándose las faenas distintas para entrar de frente, de costado y de media vuelta; lances todos muy bonitos y de efecto, pues que en la preparación y ejecución entran los capotes de los banderilleros y las muletas de los espadas, tomando las suertes en sentido español.

Con tal innovación no crea V. que la corrida perdería nada, pues la suerte de caballos no desaparecía, sólo que en vez de la de fuerza y batacazo veríase la suerte gallarda de la agilidad y destreza en su justo consorcio con la inteligencia. La hermosa raza caballar fina y de casta que tanto se aprecia en España tendría un palenque brioso donde ostentar sus gallardías bajo la mano inteligente del hábil jinete y entendido *toreador* que vendría á recordar el arte antiguo de los Villamedianas, Pueyo y Zuazo, arte de caballeros valientes, padres de grata alcurnia torera de los varilargueros que les sucedieron en el siglo XVIII y principios del actual, con asombro y aplauso de aquellas generaciones que en tanto tenían el mérito del picador como del espada mismo, aunque éste fuese Pedro Romero.

Podría V. objetarme una vulgaridad, y es que el toro se castiga mejor con la garrocha y se ahorma para la muerte; eso sería simplemente una ridiculez sostenerlo, porque el vulgo se equivoca y cuantos toreros por capricho, ya que no razón, se aferren á tal creencia.

Todos los toros—menos los mansos espantadizos de todo—tienen lidia y se les engaña con la capa, con la muleta y con el cuerpo mismo, acostumbrándolos á la humillación que los destronca y achica de poder. ¿Conviene torearlos por alto? Se les trabaja de ese modo. ¿Conviene humillarlos y quebrantarles el cuello? Se les torea por bajo. El arte no es cosa incipiente ni empírica hoy que no concuerden perfectamente los medios ofensivos y defensivos del torero con las condiciones de igual índole del bruto astado. Más les enseña á coger y hacerse tunantes y reservones en la lidia la suerte de vara, como desde hace muchos años se viene practicando, que los desórdenes frecuentes de la mala lidia por inhábiles diestros. El toro coge los caballos, los cornea á su gusto, se ceba en ellos y se amansa cuando no se picardea con tanto quite inútil, tanto danzar los toreros llamándole la atención, y, por último, llega jadeante á la muerte y hecho inconmovible poste en vez de presentarse ligero para tomar la muleta y hacer breve el último tercio de su lidia, que será fin más noble y gracioso morir á estocada recibiendo que no á la artimaña del volapié, recurso inventado para la falta de acometividad.

Un toro, sea el que fuere, que por chico ni por *montaña*, no hace al caso, se capea al natural y á la navarra, y así tenga más poder que Sansón y más piés que un corzo, se para y aploma como se sepa jugar los brazos en esas suertes, cargarlas bien á tiempo y quebrar oportunamente. *Cúchares* capeando á la navarra—por ejemplo—sentaba á un torazo de costillas; Montes con sus quiebros andando y á pié firme se burlaba del toro más fiero, y Domínguez en un soberbio pase de pecho en que los *holanes* de la camisa se impregnaban de la baba de la fiera, dejábala ahormada y cuadrada, permitiéndole un interregno de *refresco* para hacerle acometer en la suerte de recibir. Es, pues, una vulgaridad decir que los toros de muerte deben picarse para poderlos arreglar al último trance. Contra esta aseveración, nacida de antiguos resabios de malos aficionados, están los toros que por escupirse de los caballos no prueban la garrocha, y sin embargo se banderillean y son muertos á estoque brillantemente por los buenos toreros.

Lo que es que mi proposición pugna con intereses y gustos creados, y hay gentes que preferirán ver morir toda una cuadra de caballos-anguilas, pésimamente probados por picadores que van en busca de la propina, para decir luego que se han divertido mucho con los batacazos de éstos y las *puñaladas* que les dieron en la *cruza* y brazuelos, como si el arte de picar consistiera en sajar á los toros y que se entreguen los caballos para que la sangre encharque el suelo y produzca su vista el vértigo de la matanza como medio de enloquecer á las muchedumbres, feroces por su falta de educación y caridad.

Quisiera yo—querido Lozano—que saliese V. de su mutismo y dijese algo sobre mi tesis, pues de su pluma hay que esperar que sea fiel intérprete de cuanto abarca su conocida inteligencia.

Por mí—vuelvo á repetir—que se declare en suspenso la suerte de vara, borrón é ignominia del arte taurico presente.

A. RAMÍREZ BERNAL.

# REDIMIDO

**R**i por sus diabluras cuando muchacho, ni, en general, por su pobre aspecto desmedrado y enfermizo, sobresalió nunca Tolín Jarrita en aquel campillo semisalvaje que todavía se conoce con el nombre de Resolana.

Cuando chaval, fué de los últimos en pedreas y corridas con *cornamenta*; polluelo ya, no hizo proeza alguna en sus excursiones á tentaderos y capeas, y ya casi hombre hecho, resultaba un ente inútil, colgado al pobre sueldo de su tía la escobera y de su primilla Consolación, una cigarrerita con todo lo más alegre y bonito de Andalucía en la cara y en los ojos.

Esta última era la más chillona y desapacible para él:—¡Vago, retebajunol, ¿cuándo vas á doblá la costilla?...

Y el pobre vago salía del camastro, renqueando, enfermizo, inútil para todo.

Acaso ni él mismo sepa cuánto tiempo vivió de ese modo.

Lo que sí sabe, porque la cosa le entró de pronto y cuando lo esperaba menos, es que un día de



Consolación de Utrera, un día de su primilla, hubo una fiesta *seca* en el corral que se venía abajo la parrá; que no faltó una mocita del barrio, que el estruendo de los palillos,

de las palmás y de las coplas llegaba hasta calle Lino, y que, ¡y esto fué lo rarol, se fijó como nunca en los ojos de su prima, en su boca, en su talle; que le pareció nuevo todo, que sintió extraño fuego en las venas y ansiedades desconocidas y tristes en el corazón, ante aquel talle cimbreante por el ritmo de las seguidillas, y que...

Cuando acabó ella la tercera copla, se sentó jadeante, encendida, al lado del pozo. Él estaba allí, á horcajadas en el brocal, mirando la espalda y la cabellera de Consolación, cubierta de flores frescas; con toda el alma, sumido en el delirio de un sentimiento nuevo, que le enloquecía con irresistible fuerza, aspiraba aquel perfume de juventud florida; ¿cómo no lo había visto antes?

Para un espíritu ingénuo, inculto y semiferoz como el suyo, aquella contemplación muda y apasionada no podía durar mucho tiempo.

Se inclinó, y con los labios convulsos rozando casi los pendientes de aquellas orejitas, balbuceó su duelo, su locura, de la que se extrañaba él mismo, de la que no podía darse explicación.

¡Virgen, y la bronca que siguió al sucesol Consolación se levantó de un salto, y rompiendo en una carcajada vibrante, salvajemente franca, llamó á todas las muchachas y dió cuenta de lo sucedido, entre puyas y chistes implacables.

Duró la ovación toda la noche, y aun á la mañana siguiente todavía no se había dado cuenta

el pobre vago del por qué de aquello, de por qué tenía tan amarga la boca y tan sumido en sombras y en brumas el espíritu. . .

Pero él no se observaba mucho, y aun siguió bastante tiempo renqueando del camastro á la calle y de la calle al camastro, sin hacer nada, mantenido por las dos mujeres, que le ponían como un trapo á todas horas. . .

¡Mantenido por las mujeres! . . . ¡Verá usté! . . . ¿á que es por eso porque le dió el calabazaso Consolación?

¡Mía que ser por eso! . . .

Pero lentamente, aquella idea penetraba en su torpe cerebro, en su alma oscura y enferma, llevándole como una nueva luz que le llenaba de desconsuelo. . . Repentinamente se miró á sí mismo; se sintió innoble, bajo, despreciable. . . ¡también era raro que hubiera caído en la cuenta!

Pero, en fin, ello era que se le había ocurrido y que una mañanita se levantó alegre, sonriente, chispeándole los ojos, como si el mundo hubiera acabado de nacer en su presencia. . .

¡Y que era mentía la novedá! Esperaba á Consolación para decirle, y no ahí como se quiera, sino con el aire de supremo orgullo con que se hacen las revelaciones sublimes:

—¿No tas enterao, primiya? ¡Desde mañana por la mañana me meto á peón darbañí! . . .

Y la revolución enseguida; porque, después de un acontecimiento extraordinario, no hay fuerza humana que mantenga á las cosas en su ser natural.

\*  
\*\*

Pero Consolación no volvió de la fábrica; ¡no volvió más! Llegaron al barrio los primeros rumores; la muchacha se había ido con Antonio *el de los caballos*; en fin, una desgracia. . .

¡Ah, pero estaba como una duquesita, eso sí! La habían visto en coche, con mantilla blanca y un traje de raso celeste. . . La habían visto en los teatros, con *mu güenos* pendientes y mantones de alfombra. . .

¿Y ampará á su gente? . . . ¡Como ninguno! La tía tuvo su arrechucho de primeras, pero ahora salía sigilosamente todas las mañanas y volvía con un canasto de cosas, que quitaba el sentío. . .

El vago, arrinconado, lívido, con la cabeza colgona, pasó se meditando, ó cosa así, como unos quince días; no necesitó menos para enterarse de que aquella comida y aquel dinero, y aquellas camisolas bordás que ahora le sobraban, tenían algo á modo de *cormillos* por

—Su prima, home, su prima, ¡que paeses lilal!

—¡No digas más; ni Dios encuentra mañana un tomate en la plaza la Ferial!

—¿Un tomate? ¡Por un reculo de melón me pidieron anoche cuarenta rales y la cédula!

\*  
\*\*

Acaso no me creáis, porque ya va siendo mucho cuento este de que todo narrador jure y perjure que su cantar es de una fidelidad histórica á prueba de bombas.



*alréo* ó por dentro; del sitio no estaba muy seguro, pero sí lo estaba de que le mordían en las entrañas, de que le desgarraban más cada vez, de que no podía resistirlo.

Y de la noche á la mañana, sin decir ni pío, desapareció de la casa, del barrio, de la ciudad.

\*  
\*\*

Juerga muy semejante á la de la noche de su declaración, se armó al año siguiente entre los aficionados:

—¿A que no sabes quién mata en la novillá mañana?

—Sí, hombre; *Jarrita*, aquer tonto de calle Lino. . .

—Pero, ¿cómo ha sío eso? ¿Quién pué sacá á ese desgrasiao?



traje de luces y le miraba reír, con los ojos muy abiertos, desencajados y tristes como una Virgen de Semana Santa.

(Dibujos de G. de Federico.)

Pero yo ví torear á *Jarrita*.  
Éra el mismo, el lipendi, el vago, el hazme reír de tertulias; pero aquella tarde (y luego muchas más) estuvo admirable, imponente y trágico.

Vestido á todo lujo, bajo el enorme y colosal desprecio burlón de todo el público, toreó como pudo; me parece verlo aún, pálido como la ira, los labios blancos, los ojos brillantes, de fiera acorralada.

Y así se acercó á su primero con la muleta; pocos, acaso nin ún espectador, siguió como yo seguí la terrible y dramática psicología de aquel momento.

No recordaban viejos ni jóvenes prodigios de audacia tan tremenda, desprecio de la vida tan imponente, tan absoluto, tan cierto. . .

Reinó en el público un hondo silencio de terror y en aquel silencio el pisotear de la fiera y el crujiente sacudimiento de los alamares de oro sonaban como el mudo forcejeo de una lucha homérica.

¡Por fin! Llegaba para el vago, para el irredimido, la hora *de herir*, ¡tan esperada, soñada tan ansiosamente en el salvaje *vis-crucis* de sus duelos crueles!

Y entró á matar, con el arranque terrible de una venganza suprema.

Ya estaba redimido; el triunfo estalló de pronto, y en medio de él, el vago se erguía audaz, hasta grandioso. . .

Yo sé que aquella noche comió algo que no tenía *cormiyos* por dentro, ni por *alreó*. . .

Ahora era él el que los tenía en *toas* partes, hasta en los ojos. . .

Lo hubiera jurado así Consolación, la primiya, que le vió volver con el

ADOLFO LUNA.

## TOREROS CON BIGOTE

No se crea que trato de plantear ningún problema *peñagudo*, como parece deducirse del título de este articulejo.

Trato solamente de hacer que mis lectores pasen el tiempo lo más agradablemente posible, si no se pone algún *pelo* en la punta de mi pluma, que venga á emborronar las líneas que trazo.

Desde que Félix Robert se vistió el traje de luces y se presentó ante algunos públicos luciendo su *moustache*, parece que se formó empeño por algunos de que el torero francés hiciera desaparecer el adorno del labio superior, pues así lo exigía la costumbre.

Como ésta hace ley, se sometió sumiso al sacrificio; como hoy, en uso de su perfectísimo derecho, ha vuelto á dejarse aquel adorno.

Realmente, no acierto qué puedan influir en el torero esos *pelos* de más ó de menos, cuando lo esencial es que tenga *pelos en el corazón* para arrimarse á sus astados enemigos.

En mi juventud (y ya va fecha) había diestros con *pelos* en la cara en forma de paréntesis, ó sea patillas de *boca de jacha*.

Con ellas he conocido á matadores de gran renombre y otros de menos importancia, entre los cuales citaré á Francisco Montes, Manuel Domínguez, Cayetano Sanz, José Rodríguez (*Pepete*), muerto el 20 de Abril de 1862 en la plaza de Madrid, Domingo Mendivil, Basilio Sánchez (*el Sastre*), Juan Martín (*el Trompeta*) y algún otro que no recuerdo de momento.

Entre los banderilleros las usaban *el Regatero*, Domingo Vázquez, Juan Rico, Nicolás Baro, *el Vilias*, Juan Cruz, *el Ratón* y otros varios.

Pero donde verdaderamente se consideraba como de ritual su uso, era entre las plazas montadas, pues raros eran los que no adornaban su semblante con *las peludas* y bien cuidadas patillas.

Citaré de entre ellos á José Muñoz, Francisco Calderón, Bruno Hazaña, Juan Fuentes, Francisco Oliver, Antonio Osuna, Manuel Sacanelles, Serafín Urquía, José Calderón y su hermano Manuel, Mariano Cortés (*el Naranjero*) y muchos más que omito por no hacer interminable la lista de gente *peluda*.

Pues bien, toda aquella gente, á pesar de sus *pelos* y *lunares*, toreaba mucho y bien, y algunos han dejado imperecedero nombre en la historia.

Hace tiempo aparecieron en escena los toreros con bigotes, y allá voy á citar algunos de que me acuerdo.

Durante el período de 1854 á 1856 en que por el triunfo de las ideas liberales se organizaron en toda España batallones de la Milicia Nacional, pertenecieron á ellos, especialmente en Madrid, gran número de toreros.

Figuraban en sus filas *Curro Cúchares*, Julián Casas (*el Sulamanquino*), Francisco Ortega (*el Cuco*) y su hermano Manuel (*el Lillo*), Mateo López (padre de Gabriel López, *Mateito*), Juan Martín (*el Pelón*), Antonio Ríos, Bruno Hazaña, Antonio Osuna, Manuel Castaña (*Castañita*), los hermanos José y Francisco Muñoz (*Pucheta*), Juan Fuentes y algunos otros.

Pues bien, llegado el día de corrida (que entonces eran los lunes), cambiaban los marciales uniformes por los trajes de torear, y se presentaban en la plaza con su correspondiente bigote, y alguno con el aditamento de la perilla.

De cómo cumplían con su deber, no hay para qué mencionarlo, pues sus nombres nos excusan de entrar en otros pormenores.

Ya vé el ciudadano Robert cómo se puede ser un buen torero usando los consabidos *pelos*, lo mismo que careciendo de ellos hasta en la cabeza, como ocurre con Luis Mazzantini y el retirado *Guerrita*.

El pelo no hace al caso; pues buena prueba de ello es los muchos que en la actualidad han desistido del uso de la trenza en el occipucio.

Lo que precisa es lo otro; traerlo dentro, que el que lo tiene lo da, lo mismo con *pelo* que calvo.

Daré por terminada esta *peliguda* lata, de que estarán cansados mis lectores, no sea que alguno, no teniendo *pelos* en la lengua, haga que yo me arranque de rabia los pocos que me quedan.

MARRONAZO.

---

## IMP O R T A N T E

---

Hemos rehecho la tirada de algunos retratos en cartulina *couché*, anunciados en este semanario, que se habían agotado, para poder servir los numerosos pedidos que tenemos pendientes de envío por la razón expresada.

Advertimos, pues, á nuestros lectores y corresponsales, que pueden disponer de los ejemplares que deseen.

---



Son numerosas las cartas que hemos recibido, en las que se nos felicita por haberse encargado de la sección de «Crónica taurina» de este semanario, el notable escritor é inteligente aficionado D. Pascual Millán, sustituyendo dignamente al inolvidable *Sentimientos* (q. e. v. d.).

En la imposibilidad material de reproducir dichas cartas, en nombre del Sr. Millán y en el nuestro, agradecemos á todos los plácemes con que nos honran y procuraremos satisfacer en lo posible las justas aspiraciones de la afición.

El notabilísimo primer actor del teatro de la Zarzuela, D. Julián Romea, proyecta la organización de un beneficio para aliviar la penosa situación en que ha quedado la familia del que fué nuestro querido amigo y compañero D. Eduardo de Palacio (q. e. v. d.).

Felicítamos al Sr. Romea por su generosa iniciativa, y si para realizarla cree necesario nuestro modestísimo concurso, cuenta desde luego con el apoyo de este semanario.

Ha fallecido en Plasencia (Cáceres) el Sr. D. Justiniano Amador Varona, padre de nuestro corresponsal en aquella plaza D. Juan Amador, á quien, así como á su distinguida familia, enviamos el testimonio de nuestro pesar por pérdida tan sensible.

El diestro *Naverito* se encuentra enfermo en el Sanatorio *Porta Coeli* de Valencia, y, según noticias que hemos recibido, adelanta en su curación, y espera que pronto se hallará completamente restablecido de la afeción que padece.

Mucho celebraremos que tan gratos pronósticos se realicen en plazo breve.

El día 4 del actual falleció en Sevilla la madre del diestro Antonio Ortiz, *Morito*.

Reciba la familia nuestro sincero pésame por la desgracia sufrida, y Dios acoja en su seno el alma de la finada.

**La cuestión taurina en Marsella.**—La noticia de que el diputado Mr. Bertrand había presentado á la Cámara un proyecto de ley prohibiendo absolutamente las corridas de toros en Francia, ha producido entre los aficionados de Marsella profunda conmoción.

Ante la inminencia del peligro, el *Club Taurino* y la *Federación Taurómaca* de esta ciudad han tomado la iniciativa del movimiento de protesta y organizado un importante *meeting* que se verificó el domingo 11 del actual en la plaza de toros.

Cerca de 800 personas presenciaban esta reunión, en la cual varios oradores, especialmente dos abogados, usaron de su autorizada palabra para exponer las ventajas de las corridas y demostrar los inconvenientes que resultarán de su prohibición, verdadera ofensa á nuestras libertades.

Una orden del día fué enseguida votada con objeto de remitirla á los señores diputados y senadores del departamento para que protesten en nombre de los aficionados marselleses contra tal iniquidad y excitar al Gobierno á mantener el *statu quo*. A la salida un buen número de aficionados se agrupó frente á la Prefectura y los principales diarios, gritando y protestando contra el Sr. Bertrand y la Sociedad protectora de los animales. —*Castoreño*.

**Publicaciones.**—El segundo cuaderno del *Diccionario Popular Enciclopédico*, que hemos recibido, prueba el cumplimiento de lo que ofrece en su prólogo. Es una enciclopedia completa y sintética, muy útil para todos los hombres ilustrados.

Toda la correspondencia debe dirigirse á la Dirección, Palma, 55, imprenta.

—La revista *Instantáneas* ha publicado un número extraordinario, dedicado al Carnaval, que consta de 36 páginas con 56 figurines modelos para trajes de máscara, tirados en colores, un texto muy escogido, firmado por notables escritores, y un precioso vals de salón, original de D. Javier Esparza. El precio de este número es de 40 céntimos.

—También *La Revista Cómica y Taurina* publicará el próximo domingo un número extraordinario con cubierta en colores, preciosos dibujos de los artistas más reputados y notables artículos originales de distinguidos escritores.

Precio del número, 25 céntimos.

## IMPORTANTE

Tenemos en venta colecciones de los años I, II y III (1897, 1898 y 1899) de esta publicación, encuadradas con magníficas tapas en tela, al precio de *10 pesetas* (las del primer año) en Madrid, *11* en provincias y *15* en el extranjero; y *15 pesetas* (las del segundo y tercer año) en Madrid, *16* en provincias y *20* en el extranjero.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

## Verdadera cuadrilla de jóvenes sevillanos

en la que figuran los notables espadas

MANUEL MOLINA, *Algabeño chico*

Y

RAFAEL GÓMEZ, *Gallito*

hijo del inolvidable matador Fernando Gómez, el *Gallo*

**Apoderado: D. Luis Peralta**

Calle de López de Arenas, 2, SEVILLA

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México. Apartado postal 19 bis

# SOL Y SOMBRA

SEMENARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Ginés Carrión.—D. Juan P. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2,50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.—Extranjero, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—Pago adelantado.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

Colecciones encuadernadas con magníficas tapas en tela.

AÑO I (1897)	AÑO II (1898)	AÑO III (1899)
10 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.
11 » en provincias.	16 » en provincias.	16 » en provincias.
15 » extranjero.	20 » extranjero.	20 » extranjero.

Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

## Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CELEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita),<sup>(1)</sup>  
Antonio Reverte, Antonio Fuentes, Emilio Torres (Bombita)  
y José García (Algabeño).

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al plé los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, 1 peseta ejemplar.—Provincias, 1,25.—Extranjero, 1,50.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro, de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que desean.

# SOL Y SOMBRAS

SEMANARIO TAPINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Calle de Alcalá, 40, Madrid.

Proprietario: D. Juan E. Carrion

Editor: D. Juan E. Carrion

Impreso en el taller de D. Juan E. Carrion

Redacción y administración: Calle de Alcalá, 40, Madrid.

TERCER DE VENTA

Numerales de venta: 1.º - 1.º trimestre 20

ESTADO DE SUSEPCION

Aprobación de la Real Academia de las Letras y de la Real Academia de Ciencias y Artes de Madrid.



Las suscripciones en este género en el extranjero de cada año - Tercer trimestre

SOL Y SOMBRAS

Elaboración en el taller de D. Juan E. Carrion

El precio de cada número es de 10 céntimos

El precio de cada trimestre es de 30 céntimos

El precio de cada semestre es de 60 céntimos

El precio de cada año es de 1.20 céntimos

El precio de cada número en el extranjero es de 15 céntimos

MADRID

ESTADO DE SUSEPCION

ESTADO DE SUSEPCION